



PERÚ

Ministerio de Cultura

BOLETÍN

Noviembre - Diciembre 2014

CASA MUSEO
JOSÉ CARLOS
MARIÁTEGUI

> jCM



Homenaje a
DAVID SOBREVILLA

PRESENTACIÓN

Se ha dicho, que David Sobrevilla es verdaderamente un peruano universal. Así lo acredita la grandeza de su pensamiento y su obra filosófica, que bien puede considerarse un verdadero aporte al pensamiento de nuestro tiempo.

Nacido en Huánuco, en 1938, desde sus años juveniles, se destacó en las filas universitarias como un estudiante de alta calidad académica, que supo combinar, sin embargo, con una marcada sensibilidad social que lo llevó a identificarse con las causas más justas y las luchas más dignas de nuestro pueblo.

Desde la Cátedra Universitaria, y a lo largo de varias décadas, impulsó la reflexión, el estudio y la investigación del pensamiento. Recogió el cúmulo de sus experiencias mayores tanto en sus escritos filosóficos, como en lo que podría considerarse su obra cumbre, referida precisamente al pensamiento de José Carlos Mariátegui y a la valoración del tiempo que nos toca vivir.

De sus escritos, podríamos subrayar la importancia de muchos, pero quizá nos baste hacer hincapié en su Filosofía del Derecho y sus escritos Mariateguianos, que señalaron el perfil de su ética y de su pensamiento.

La Casa Museo José Carlos Mariátegui, que tiene el deber de trabajar por perpetuar el mensaje del Amauta, asume también la responsabilidad de apreciar el papel de las personalidades de la cultura que aportaron a la difusión del pensamiento y la acción del peruano más ilustre del siglo XX. Y en la relación de ellos puede elaborarse, el nombre de David Sobrevilla que asoma con luz propia.

No fue sólo un privilegio, sino también un elemental deber, rendirle un homenaje, como lo hiciéramos el pasado 23 de octubre. Nos permitimos convocar, para ese efecto, a destacadas personalidades que trabajaron en su entorno, que lo conocieron en vida, y que pueden dar fe de su inquebrantable amor por el Perú, y su incondicional entrega al pensamiento filosófico, a la cultura y a las ciencias sociales en busca de la verdad.

Las palabras de Antonio Mellis, Pablo Quintanilla y Ricardo Portocarrero, sirvieron para resaltar las virtudes de este humanista integral que pudo ver el pensamiento de nuestro tiempo de una manera justa y creadora.

David Sobrevilla, merece, sin duda alguna, vivir siempre en el recuerdo y en la memoria de los peruanos.

Lima, diciembre de 2014

Índice

Presentación del Boletín	2
David Sobrevilla y su compromiso con la filosofía latinoamericana	3
David Sobrevilla, un peruano universal	5
El adiós a Mariátegui de David Sobrevilla	7
III Amauta como revista política y su visión de los problemas... ..	10
Programa de actividades culturales de diciembre 2014	12

Boletín Casa Museo José Carlos Mariátegui
Publicación bimensual noviembre - diciembre 2014

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2007-11322

El Boletín no se solidariza necesariamente con las opiniones vertidas por los autores.

Jr. Washington 1938 - 1946, Lima 1 - Cercado. Teléfono: 330-6074
casamariategui@cultura.gob.pe / www.cultura.gob.pe

Impreso en los talleres de LucentPerú SAC
Calle Elías Aguirre 126 Oficina 1002 - Miraflores

Fotografías: Archivo Casa Museo José Carlos Mariátegui



DAVID SOBREVILLA Y SU COMPROMISO CON LA FILOSOFÍA LATINOAMERICANA



Conocí a David Sobrevilla en 1983, gracias a Luis Jaime Cisneros, cuando yo todavía no había comenzado a estudiar filosofía en la Universidad Católica y Luis Jaime me sugirió que conversara con él. David recibió al jovencito que entonces yo era y me atendió con generosidad y dedicación. Escuchó atentamente mis dudas y me preguntó por mis intereses. Mis preocupaciones de entonces giraban alrededor del conocimiento y el lenguaje. Me interesaba saber hasta qué punto el lenguaje puede distorsionar o, por el contrario, iluminar el conocimiento que tenemos de la realidad que compartimos o, incluso, de nuestra propia vida psíquica.

David había regresado hacía relativamente poco de Alemania y estaba especializado en las concepciones

estéticas del idealismo alemán. Al volver al Perú, había enriquecido el ambiente intelectual dando conferencias, escribiendo en los periódicos y publicando artículos académicos sobre diversos temas. Aunque nunca se alejó de la filosofía del arte, lo que siempre constituyó la columna vertebral de sus investigaciones, también se interesó por la cultura y el pensamiento filosófico latinoamericano.

David fue particularmente importante en el ambiente filosófico peruano, porque mostró que uno puede articular la filosofía canónica occidental con las diversas expresiones filosóficas y culturales de Latinoamérica, lo que no siempre era bien visto en aquella época. Por entonces, solía considerarse de buen tono menospreciar a la filosofía que se hacía en

Latinoamérica, considerándola una mera repetición. Aquello podría ser cierto o no pero, en cualquier caso, habría sido necesario leer a los filósofos latinoamericanos para formarse ese juicio. Por otra parte, incluso si aquellos calificativos hubieran sido justos, hubiese sido filosóficamente interesante preguntarse por qué ocurría aquello o, por lo menos, se hubiera podido ver a aquella forma de hacer filosofía como una interesante y digna de estudio expresión de una sociedad que intentaba conocerse a sí misma. Eso hubiera sido suficiente para fomentar la curiosidad por la filosofía cultivada en estas latitudes.

David tomó distancia de esos prejuicios, pues una de sus características más notables era su curiosidad, de manera que no solo se interesó por la filosofía en lengua castellana sino también por la filosofía angloamericana que, tímidamente, comenzaba a ser leída en el Perú.

Por aquella época, solía repetirse la afirmación de Heidegger según la cual la filosofía solo ha hablado en griego y en alemán, de suerte que el pensamiento filosófico en otras lenguas estaba condenado *ab initio* al fracaso. Como Heidegger nunca dio un argumento para justificar esa tesis, no es fácil saber por qué la creía, pero cabe imaginar dos posibilidades. O bien pensaba que el griego y el alemán, a diferencia de cualquier otra lengua, tienen estructuras lógicas y gramaticales más apropiadas para el pensamiento filosófico, lo que no resiste el menor análisis lingüístico ni conceptual o, por otra parte, creía que históricamente solo se ha hecho buena filosofía en griego y alemán, lo que es históricamente falso. Sin embargo, en muchos países latinoamericanos esa frase se repetía sin dar razones, como si fuera autoevidente. David no era de aquellos e incentivaba el interés por la filosofía en inglés, aunque no fuese su especialidad, y por la filosofía en castellano, que empezaba a aparecer en la España que se recuperaba de la dictadura de Franco y en los países latinoamericanos que, tímidamente, se desperdiciaban del complejo de no ser europeos e intentaban pensar por su propia cuenta, sin tener que repetir frase por frase a los filósofos alemanes para sentir que estaban diciendo algo profundo.

Creo que en el proceso de maduración de la filosofía latinoamericana fue crucial el desarrollo de la filosofía estadounidense. Los filósofos de ese país abordaban directamente los problemas sin sentir la necesidad de repetir a los europeos, lo que generó una gran tradición

filosófica que, al día de hoy, es la más productiva, interesante y original del mundo, al punto que el centro de producción filosófica ya no está en Europa sino en los Estados Unidos, y no está escrita en alemán sino en inglés. Al ver este interesante fenómeno, los filósofos latinoamericanos se preguntaron por qué esto no podría pasar en castellano y en Latinoamérica. Más allá de que esto fuera o no posible, el formularse la pregunta ya era valioso. Además, la relativa cercanía con los Estados Unidos condujo a que la filosofía latinoamericana fuese desarrollando pequeñas comunidades de discusión que hoy, y con la facilidad de las comunicaciones, se ha convertido en una comunidad grande y consolidada.

Si la calidad y cantidad de la producción filosófica en una lengua fuera el criterio para determinar que esa lengua es más apta para la filosofía que las otras, lo que de alguna manera está implícito en la afirmación de Heidegger, hoy tendríamos que decir que solo se puede hacer filosofía en inglés y ya no en alemán, lo que felizmente no solo es falso sino también absurdo. El hecho sociológico es que, hoy en día, la mayor parte de la filosofía que se hace en Alemania y en Europa es de corte angloamericano. Pero evidentemente de esto no se deduce que sea inútil intentar hacer filosofía en Alemania, de la misma manera como es falso que sea improductivo hacer filosofía en Latinoamérica. Uno de los grandes méritos de David, para la formación de los filósofos peruanos, fue cuestionar los prejuicios de entonces e interesarse por la producción filosófica de España y Latinoamérica.

Después de aquellos encuentros de 1983, David y yo nos veíamos eventualmente. En 1996, a propósito de una conferencia que dio en Lima Mario Bunge, David y yo tuvimos un intercambio público de posiciones, lo que no afectó nuestra amistad pues siempre nos resultó claro que la discrepancia intelectual no tiene por qué afectar los vínculos personales. La última vez que lo vi fue en un congreso en la ciudad de Salvador en Bahía, Brasil. Almorzamos juntos con la China, su esposa de toda la vida, y me dio gusto encontrarlo muy bien. Algún tiempo después me enteré de su fallecimiento. Me alegra poder decir que fuimos amigos.



DAVID SOBREVILLA, UN PERUANO UNIVERSAL

El itinerario intelectual de David Sobrevilla tiene un carácter ejemplar en la cultura contemporánea del Perú. Frente a su dolorosa desaparición, es inevitable abandonarse a la ola de los recuerdos. Entre nosotros existía una amistad profunda, que se remontaba al final de los años Setenta. Nuestra relación estaba fundada en el respeto mutuo, a través de un diálogo permanente que rechazaba cualquier forma de diplomacia y no ocultaba las diferencias, cuando ellas se presentaban. Pero el riesgo que implica la elección de un tono evocativo es el de poner en segundo plano los grandes aportes de David Sobrevilla a la cultura peruana.

He hablado del carácter ejemplar de su trayectoria. Me refiero, con este adjetivo, a un recorrido de ida y vuelta entre la cultura peruana y la cultura universal. Una parte decisiva de su formación, después de los estudios iniciales en la Católica y en San Marcos, se desarrolla en Alemania, donde entra en contacto con pensadores importantes de distintas generaciones, desde Ernst Bloch hasta Jürgen Habermas. El fruto de esta experiencia se puede encontrar en los importantes ensayos dedicados al pensamiento alemán y, sobre todo, en el libro *Repensando la tradición occidental*. Pero la asimilación de la cultura universal se transforma para él en un punto de partida para volver a enfrentarse con la tradición nacional, fortalecido por los nuevos instrumentos interpretativos adquiridos.

No deja de llamar la atención el hecho de que su mirada, en esta fase de su investigación, se dirija sobre todo hacia la obra de José Carlos Mariátegui. A pesar de las diferencias profundas en la formación intelectual –Mariátegui extrauniversitario y hasta antiuniversitario, Sobrevilla académico en los más altos niveles- existe entre ellos un punto importante de coincidencia. David, en efecto, hubiera podido repetir, desde su punto de vista y desde su experiencia, lo que Mariátegui escribió de sí mismo, contra sus detractores que le acusaban de ser “europeizante”: “Que mi obra se encargue de justificarme, contra esa barata e interesada conjetura”. David también hubiera podido afirmar de haber hecho en Europa su mejor aprendizaje. Pero, justamente debido a este período

de formación, ha podido dedicarse con una visión más amplia a la interpretación del pensamiento peruano y de la obra misma de Mariátegui.

Hablando de la obra de David Sobrevilla, una palabra inevitable que se impone es rigor, un vocablo que debe ser interpretado no en el sentido de una actitud rígida, sino como la manifestación de una profesionalidad altísima. Por lo que se refiere a sus trabajos sobre Mariátegui, la monografía que dedica a los *7 ensayos* y la recopilación de artículos y reseñas que componen el libro *Escritos mariáteguianos*, este rigor se manifiesta, en primer lugar, en la fidelidad a los textos del autor investigado. La frecuencia de las citas textuales de Mariátegui es abrumadora, como testimonio de una exégesis que se apoya en la obra y no tiene, por eso mismo, nada de arbitrario.

Frente a la herencia del pensador marxista su actitud es muy equilibrada. Por un lado rechaza las interpretaciones que desconocen la originalidad del pensamiento mariáteguiano, en nombre de una ortodoxia que se identifica con el dogmatismo. Por otro lado evita la posición demolidora de los que consideran “superadas” las posiciones de Mariátegui y de esta manera facilista se substraen a una auténtica rendición de cuentas con su pensamiento. La fórmula “lo que está vivo y lo que está muerto” (la misma que empleó Benedetto Croce con el pensamiento de Hegel) le sirve para elaborar una valoración ponderada. El punto de partida de esta actitud es el reconocimiento del carácter histórico de cualquier concepto o teoría.

He aludido antes a los puntos de vista diferentes que a veces hubo entre nosotros y que aparecen muy claros en el prólogo que escribí para su libro *El marxismo de Mariátegui y su aplicación a los 7 ensayos*. Uno de los motivos de discusión era el tema, tan debatido a partir de los Sesenta, relativo al carácter de la economía colonial peruana (y latinoamericana en general). Yo compartía la visión de Ruggiero Romano (y de Marcello Carmagnani) sobre la naturaleza esencialmente feudal de esa economía, aunque con algunas peculiaridades diferentes con respecto al caso europeo. David, en cambio, estaba más cerca de las posiciones de Andre

Gunder Frank y, sobre todo, de Immanuel Wallerstein, sobre el carácter fundamentalmente capitalista del sistema colonial.

Otro motivo de contraste tenía como punto de referencia el largo ensayo dedicado a la literatura, el último, y el más extenso, de los *7 ensayos*. En este caso, la diferencia se presentaba en la valoración global del ensayo. Sobrevilla había señalado algunos aspectos débiles de sus juicios literarios, sobre todo acerca de autores de su generación, concluyendo con una consideración negativa del ensayo. A pesar de coincidir con algunos de sus reparos puntuales, mi opinión sobre este trabajo era y sigue siendo muy diferente. Creo que las intuiciones fecundas y, en algunos casos hasta proféticas, superan con creces las fallas, que en algunos casos son un reflejo de los conocimientos parciales que se poseían en esa época.

La contradicción más importante, por sus implicaciones teóricas, se manifestaba alrededor del concepto de racionalidad. David, en su visión filosófica rigurosa, no aceptaba el concepto de racionalidad alternativa. Sobre este tema, la polémica tenía como destinatario otro amigo común, Aníbal Quijano. Yo me sentía, en esta discusión, más cercano a Aníbal. Al mismo tiempo estaba consciente de no poseer los instrumentos filosóficos adecuados para este debate fundamental. Mi toma de posición se debía sobre todo a algunas sugerencias encontradas en un trabajo de Ludwig Wittgenstein, en polémica con el positivismo que anima las páginas de la monumental obra de James George Frazer, *La rama dorada*, un texto, por otra parte, utilizado por Mariátegui en su ensayo sobre “El factor religioso”.

Sobre estos temas y muchos otros, me hubiera encantado seguir debatiendo con David, sabiendo que tenía mucho que aprender de su sabiduría. En el momento mismo en que discrepaba de él, entendía sus razones. Creo que se trataba de motivaciones vinculadas con su temor por toda forma de irracionalismo. La familiaridad con la cultura europea y sobre todo la cultura alemana lo alertaba sobre los peligros que esas posiciones podían significar. Por eso no le convenía el concepto de racionalidad alternativa, porque sospechaba que fuera una fórmula que disfrazaba una actitud de entrega al irracionalismo.

He evocado estos temas, entre los muchos, para conservar el recuerdo de una conversación intelectual que se fue desarrollando durante muchos años, a través también de nuestra correspondencia. La recopilación de sus *Escritos mariáteguianos* nos permite asimismo disfrutar de otro aspecto importante de su escritura. Me refiero a las reseñas que, junto a los ensayos, han representado un aporte fundamental de Sobrevilla al *Anuario Mariáteguiano*, durante los once años de su publicación (1989-1999). El dominio del inglés y del alemán le permitió dar cuenta de obras menos accesibles al público hispanohablante, cumpliendo así un preciosa función de servicio.

Me hace falta su conversación, de viva voz o a través de las cartas, siempre tan fascinante y estimulante. Así como hace falta al Perú su estilo intelectual elegante y profundo, ajeno a toda concesión a las modas y alimentado por un sentido entrañable de la ética.



David Sobrevilla, Antonio Melis, Alejandro Romualdo, Javier Mariátegui y César Lévano
(Archivo José Carlos Mariátegui Ezeta)



EL ADIÓS A MARIÁTEGUI DE DAVID SOBREVILLA

El título que doy a esta nota la sitúa en el marco de la reflexión que inicié con “Adiós al discurso moderno en el Perú”¹ y revela mi propósito de seguir pensando el Perú desde una perspectiva que se diferencia de la matriz conceptual y política de los pensadores “progresistas” de los años 20 del pasado siglo. Ese propósito no ha cuajado aún en un libro, pero he adelantado reflexiones al respecto en mis artículos del último lustro.

He querido comenzar haciendo esta anotación para dejar en claro que leo el reciente libro de David Sobrevilla, *El marxismo de Mariátegui y su aplicación a los 7 Ensayos*², desde esa perspectiva y que, consecuentemente, me interesan más las últimas 30 páginas, “Consideración final general”, que la prolija y concienzuda presentación de la biografía y el itinerario intelectual de Mariátegui de las más de 380 páginas anteriores.

Sería, sin embargo, injusto no reconocer que en esas páginas Sobrevilla hace gala de la erudición y claridad expositiva que le conocemos por su ya amplia y significativa producción intelectual. Empeñado desde antiguo, y casi en solitario, en la tarea de reconstruir y “repensar” –término que le es particularmente querido– la tradición filosófica peruana de fines del XIX y del siglo XX, Sobrevilla tenía que ocuparse en algún momento de Mariátegui, como tendrá que hacerlo, esperamos, de Haya de la Torre. Finalmente se ha ocupado prolijamente de Mariátegui y lo ha hecho, reitero, con la erudición y claridad que le caracterizan.

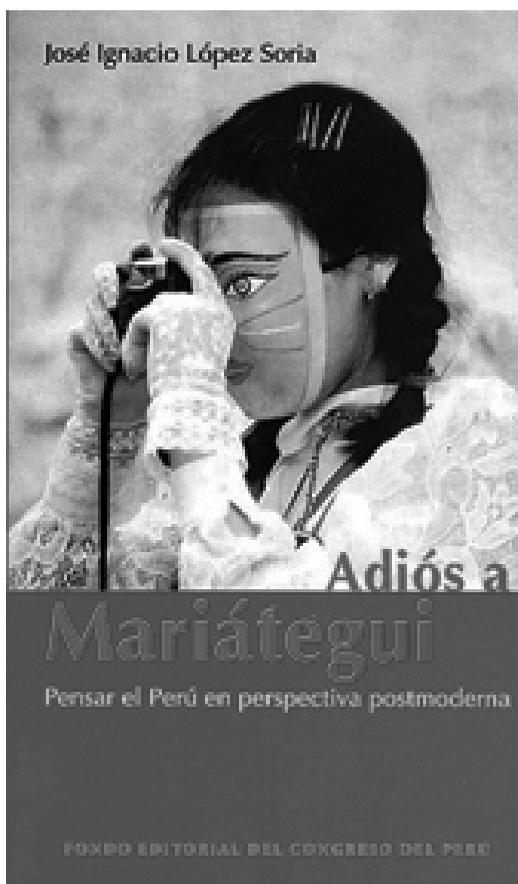
Presentación del libro

En su primera parte, “El marxismo de Mariátegui”, la investigación de Sobrevilla comienza revisando algunas de las interpretaciones del marxismo de Mariátegui para trazar después su camino hacia Marx y terminar analizando el materialismo histórico en *Defensa del marxismo*. La segunda parte está dedicada a explorar

“La aplicación del marxismo de Mariátegui al estudio de la realidad peruana en los 7 Ensayos”. Después de la “Consideración final general”, de la que nos ocuparemos enseguida, el libro concluye con dos anexos, una amplia y bien ordenada bibliografía y un útil índice onomástico. Los anexos están dedicados, el primero, a estudiar la relación entre el pensamiento de Marx y el de Nietzsche, y, el segundo, a indagar si el marxismo de Mariátegui ayuda o no a desmontar la dicotomía heterodoxia/ortodoxia.

Aunque he ponderado la calidad de la investigación y de la exposición, no deja de extrañarme que Sobrevilla, al presentar “el estado de la

cuestión”, no se refiera a autores que han trabajado la obra de Mariátegui y han recogido no pocas de sus categorías conceptuales para analizar la realidad, como Alberto Flores Galindo, Alfonso Ibáñez, Antonio Cornejo Polar, Ánderle Ádám, José Carlos Ballón o Francis Guibal. A esta evidente carencia –que Sobrevilla explica diciendo que ha escogido sólo las interpretaciones que considera “principales y determinantes” (p. 31)- se añaden algunos errores en datos al paso (como cuando se refiere al conde húngaro M. Károlyi, p. 110-111) y, por cierto, alguna incorrección lingüística (como “... han habido tres etapas...”, en lugar de “ha habido tres etapas”, p. 443). Nada de esto, sin embargo, le resta



¹ *Hueso Húmero*. Lima, n° 39, sept. 2001, p. 47-57

² Lima, Universidad de Lima /Fondo de Desarrollo Editorial, 2005

méritos a un trabajo para cuya realización se requería el amplio conocimiento que el autor tiene tanto del pensamiento peruano y latinoamericano como del europeo y, recientemente, del marxista.

Despedirse de Mariátegui

“El desarrollo del pensamiento de izquierda y del marxismo en el Perú –anota Sobrevilla, redondeando sus conclusiones en “Consideración final general”– ha de depender sobre todo de la capacidad que muestre para asumir el reto de ir con Mariátegui más allá de Mariátegui.” (p. 426)

Para “ir con Mariátegui más allá de Mariátegui” es preciso, piensa Sobrevilla, practicar algo así como una operación quirúrgica que permita separar lo vivo de lo muerto tanto en la concepción mariateguiana del marxismo como en su aplicación a la interpretación del Perú.

Mariátegui, según Sobrevilla, recogió del marxismo, reinterpretándolos, tres elementos medulares: el materialismo histórico, pero no el materialismo dialéctico; la consideración de que la sociedad se compone de infraestructura y superestructura, atribuyéndose a la primera la condición de determinante, en última instancia, de la segunda;

y la idea de que la lucha de clases es el motor de la historia. A estos tres componentes básicos, Mariátegui añade, recogidos de G. Sorel, dos elementos: la superioridad moral del proletariado frente a la burguesía, y la idea del mito revolucionario.

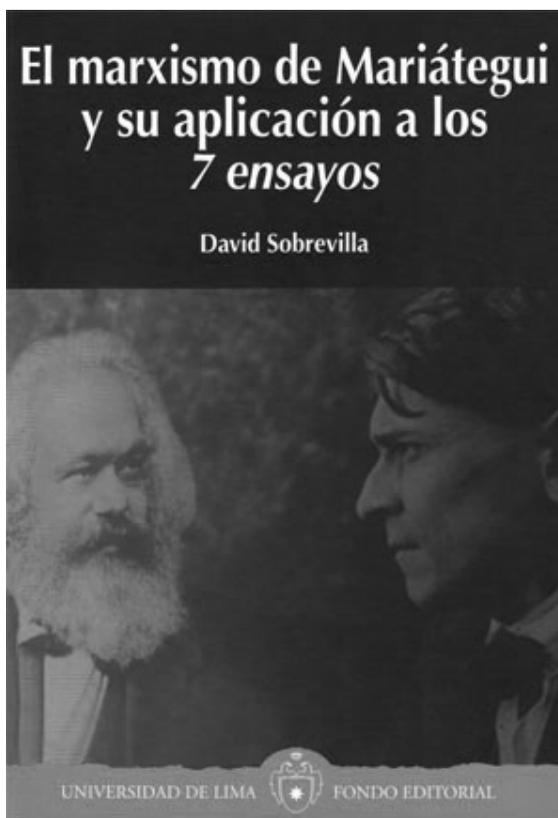
El resultado de esta selección, interpretación y composición de elementos es una perspectiva teórico-metódica que está más cerca de Marx que de Lenin o Stalin, y que le permite a Sobrevilla concluir que Mariátegui era más próximo al llamado luego

“marxismo occidental” que a la “ortodoxia” del aparato.

¿Qué queda vivo y qué ha muerto del marxismo de Mariátegui y de su aplicación al análisis de la sociedad peruana? El lector puede encontrar la respuesta diluida a esta interrogación en el acápite “Lo vivo y lo muerto del pensamiento de Mariátegui” (p. 414-426). Con respecto a la primera parte de esta pregunta, lo vivo y lo muerto del marxismo de Mariátegui, Sobrevilla resume su apreciación en el siguiente párrafo: *“Nuestra conclusión es, por consiguiente, que en el marxismo de José Carlos preponderan los elementos muertos, por lo que de proseguirse el camino de Mariátegui, su concepción del marxismo debería ser ampliamente*

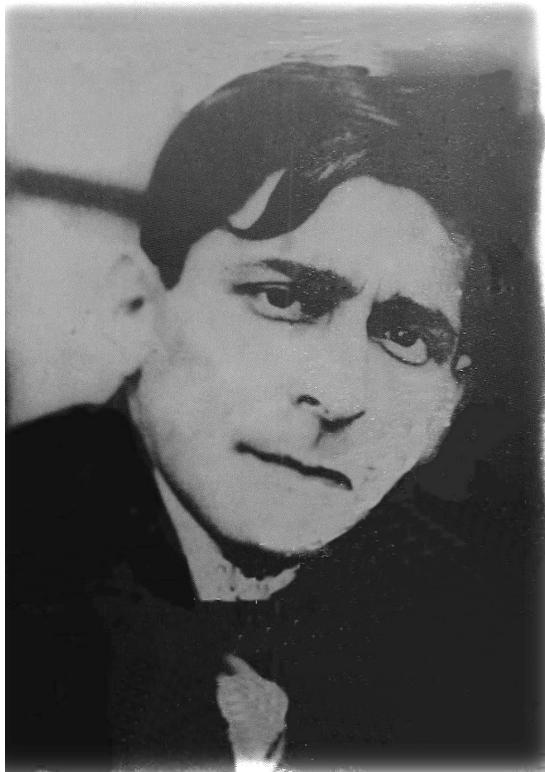
reconstruida: ante todo se tiene que rechazar el punto de vista del partidismo en cuanto al conocimiento, el determinismo económico tiene que ser reelaborado en una forma más satisfactoria, se debería renunciar a la concepción del marxismo clásico de que la sociedad está compuesta de base ... y superestructura determinada en última instancia por aquella, y se debería procesar de otra manera la idea de la lucha de clases. Importante sería en cambio preservar el componente ético del marxismo. Por otra parte, se debería abandonar la idea de que la revolución tenga de un mito que no se dirige

a la razón de los revolucionarios sino a su intuición, imaginación y afectividad. Finalmente, es positivo que el marxismo mariateguiano no hay hecho uso de un recurso tan problemático como la dialéctica.” (p. 424). Con respecto a lo vivo y lo muerto de la aplicación del marxismo a la interpretación de la realidad peruana, Sobrevilla considera que, aunque algunos análisis de Mariátegui siguen conservando parte de su lucidez, lo cierto es que *“...en su conjunto la interpretación mariateguiana de la realidad peruana ha perdido su capacidad explicativa...” (p.425-246).*



No voy a entrar a discutir las conclusiones de Sobrevilla ni su quirúrgico empeño por separar “lo vivo” de “lo muerto” de una trayectoria intelectual y política, tan brevemente amplia, densa y variada, como la de Mariátegui. Me interesa más bien subrayar que la aproximación a un autor para reconstruir su pensamiento y apropiarse de él no puede hacerse con un bisturí en las manos para separar lo sano de lo podrido. Cada autor es hijo de su tiempo y de sus afanes. Situado en los problemáticos y ricos años 20 del pasado siglo, Mariátegui se propuso –en el marco de las perspectivas (intelectuales, políticas, sociales, culturales) entonces abiertas y con una inusitada capacidad de absorción (como ilustra el propio Sobrevilla)– transformar más que conocer la realidad peruana. Sus afanes de transformación y su espíritu abierto a cuanta riqueza humana tuviera acceso nos quedan como mensajes que nos vienen del pasado de nuestro propio presente y que nos convocan a un diálogo fecundo. Es el diálogo abierto y electivo con nuestro propio pasado –y no el registro “fiel” de los hechos y pensamientos pretéritos ni la medición de su validez o invalidez en el presente– lo que da dignidad a nuestro pasado, densidad histórica a nuestros afanes presentes y continuidad como comunitaria humana.

También yo, como David Sobrevilla, pienso que hay que despedirse de Mariátegui, como hay que hacerlo de quienes concibieron “la promesa de la vida peruana” en clave moderna y pusieron lo mejor de sí mismos para llevarla a cabo. Se trata, por cierto, de nuestra propia tradición o de aquel aspecto de ella que ha contribuido más a configurar las perspectivas del pasado inmediato y del presente. Pero con respecto a esa tradición no mantengo una actitud preceptiva sino electiva: no la entiendo como mandato que haya que obedecer sino como mensaje que me invita a dialogar. No considero que los pensadores de los años 20 se equivocaran ni que haya que separar lo vivo de lo muerto de sus



afanes y proposiciones. Para mí, despedirse de ellos no significa olvidarlos, ni desechar lo supuestamente muerto de sus reflexiones y propuestas. Significa, más bien, revivirlos, dignificarlos, dialogando con sus mensajes para imaginar respuestas con enjundia histórica a los nuevos afanes y retos del presente

Es evidente que “la promesa de la vida peruana” –formulada por las generaciones que nos precedieron en los términos modernos de libertad, justicia, equidad, inclusión, solidaridad, racionalidad, bienestar, etc.– no se ha cumplido cabalmente. ¿Nos toca entonces dar cumplimiento cabal a ese “proyecto inacabado” o, más bien, contribuir a crear las condiciones para reformulaciones colectivas, dialógicas y vinculantes de la promesa? Y hablo de “reformulaciones” (en plural) porque confío más en los juegos de lenguaje que en los discursos homogenizadores y englobantes, y porque valoro como positiva la diversidad que nos enriquece.

Es sabido que, en la disyuntiva que plantea la pregunta anterior, me inclino por la segunda posición porque, con David Sobrevilla y muchos más, considero que la actualidad no tolera ser aprehendida ni gestionada honestamente desde los parámetros que heredamos de los años 20. Pero esta consideración no me lleva a desechar a los pensadores de

entonces ni a olvidarme de sus mensajes, sino, reitero, a recordarlos dialogando con ellos para pensar y construir una sociedad abierta a la riqueza humana y en la que quepamos todos dignamente. Reconozco, por lo demás, que poco o nada de esto puede hacerse sin trabajos concienzudos de reconstrucción histórica, como el que David Sobrevilla, con la maestría que le conocemos, hace del pensamiento de Mariátegui.

Fuente: Publicado en *Hueso Húmero*. Lima, n° 48, may.2006, p. 135-139. Reimpresión: *Solar*. Revista de filosofía iberoamericana. Lima, año 2, n° 2, 2006, p. 155-159.



III AMAUTA COMO REVISTA POLÍTICA Y SU VISIÓN DE LOS PROBLEMAS POLÍTICOS INTERNACIONALES

Introducción

Es bastante conocido que en septiembre de 1926 José Carlos Mariátegui fundó *Amauta* como una revista dedicada a la literatura y al arte, pero también a la doctrina y a la polémica. José Carlos quería examinar las cuestiones culturales, pero a la vez los problemas políticos peruanos ligados a los problemas políticos del mundo. Esto es que *Amauta* era una revista tanto de la vanguardia artística como de la política —en este último sentido era una publicación a la que después designaría (en una segunda etapa de la misma) como *socialista*—.

Hasta ahora se ha examinado *Amauta* casi solo como una revista dedicada a la vanguardia artística, y así se ha estudiado en sus páginas la vanguardia poética y literaria —investigándose en ella por ejemplo la presencia del psicoanálisis o de la mujer—. Asimismo se ha investigado en relación a esta gran publicación dirigida por Mariátegui algunos problemas políticos peruanos como el indígena o el universitario. Pero hasta ahora poco se ha analizado *Amauta* como la revista política que José Carlos quiso fundar¹

Por ello, en este texto deseamos ocuparnos de *Amauta* como revista política y de su visión en ella de la política mundial. Lo hacemos en tres partes: en la primera nos dedicaremos a examinar la situación de *Amauta* dentro del proyecto político de José Carlos Mariátegui (i); en la segunda nos referiremos a la evolución de *Amauta* (2); y en la tercera examinaremos la cuestión internacional en *Amauta* (3). Por último, extraemos algunas consideraciones finales.

¹ Una excepción relativa es el artículo sobre el fascismo de Gustavo Espinoza Montesinos presentado en el Simposio sobre *Amauta* efectuado en 1997 Simposio cultural 'Amauta y su Época'. Lima: *Amauta*, 1998: 467-480). No obstante, Espinoza Montesinos casi únicamente se refiere a la concepción Mariateguiana del fascismo en textos fuera de *Amauta* y solo al final menciona textos de la revista sobre el fascismo: 479-480.

1

Amauta en el proyecto político de

José Carlos Mariátegui

En abril de 1922 se reunieron en Génova JCM, el cónsul peruano Palmiro Macchiavello, el médico chalaco Carlos Roe y César Falcón, quien acababa de llegar de España, y constituyeron una célula o comité comunista. Según Falcón se habría firmado un acta constitutiva². En su biografía del *Amauta*, Guillermo Rouillon relata³ —sobre la base de los testimonios de Macchiavello y Falcón según afirma— que Mariátegui recibió luego el encargo de formar a su regreso al Perú “una agrupación socialista que asumiera la responsabilidad de orientar y estructurar el movimiento revolucionario” [peruano], y Roe la de secundar a José Carlos en esta tarea⁴.

Mariátegui llegó de regreso al Perú el 29 de enero de 1923 y debe haberse puesto de inmediato a cumplir el encargo. Al parecer escribió una carta a los miembros del grupo que no se ha conservado. En todo caso, lo que sí se conserva es la respuesta de Falcón del 15 de octubre de 1923⁵. De ella se puede colegir que José Carlos tenía a su regreso al Perú un proyecto claramente concebido, con el que quería dar cumplimiento al acuerdo de la célula o comité comunista de Génova, proyecto que comprendía básicamente tres puntos: i) la organización de un “Comité de acción comunista” —es la expresión empleada por Falcón y que al parecer había sido utilizada por Mariátegui—; 2) la constitución de un grupo de intelectuales, y 3) la preparación de una revista. Falcón se mostró en su carta en contra de los tres puntos. En razón de mi tema en este artículo, aquí solo me ocuparé del último punto.

En su carta, Falcón no menciona explícitamente el propósito del *Amauta* de fundar una revista, pero sí

² V. Anuario Mariateguiano. Lima, N° 2, 1990: 19.

³ La creación heroica de JCM. II. La edad revolucionaria. Lima, 1984.

⁴ He tratado este punto en detalle en mi libro *El marxismo de Mariátegui y su aplicación a los 'ensayos'*. Lima: U. de Lima, 2005: 115 ss.

⁵ V. Anuario Mariateguiano. Lima, N° 2, 1990: 17-32.

lo hace implícitamente al referirse a que José Carlos quería formar un grupo de intelectuales que efectuase “una labor lírica de propaganda, de difusión de nuevas ideas”, de convocar “comités literarios aficionados a la política”. Falcón rechazaba esta parte de la propuesta mariateguiana por múltiples razones: porque los obreros no harían caso a los intelectuales, porque estos son en cierta medida trabajadores manuales, porque las nuevas ideas se difunden por sí solas. Entretanto Falcón había podido leer el primer número de *Claridad* dirigido por Haya de la Torre que había aparecido en mayo de 1923, y le habían hecho el efecto de “unas cuantas hojas desorientadas e insustanciales”. El tributo que allí se brindaba a Manuel González Prada le pareció exaltado, a un hombre que le hacía el efecto de haber sido “deleznable, contradictorio, hueco y estruendoso”.

Años después Mariátegui le iba a remitir a Falcón en septiembre de 1926 el primer número de *Amauta* y su amigo le iba a repetir en cierta forma su juicio menospreciativo sobre las revistas y los intelectuales —justificando la dureza de su apreciación en que José Carlos y él compartían el mismo credo revolucionario—. En efecto, en una carta del 27 de octubre de 1926 le manifestaba que el primer número de *Amauta* le parecía demasiado literario, y se pronunciaba contra el autor de uno de los artículos de la revista: el ya conocido indigenista Luis E. Valcárcel. Encontraba que Valcárcel no sabía escribir, que estaba mal del cráneo, y que no tenía la preparación indispensable para afrontar problemas civilizatorios⁶.

Lo anterior muestra que al momento de regresar al Perú la organización de una revista formaba parte del proyecto político mariateguiano...

Consideración final

Amauta fue una revista con una temática artística y literaria, pero a la vez política. Luego de su regreso de Europa la publicación de una revista ocupó un lugar preeminente en el proyecto político mariateguiano. En la primera fase la revista fue de “definición ideológica”, en la segunda fue una “revista socialista” y en la tercera una “revista de clase”. En la etapa inicial prepondera la temática cultural sobre la política, pero desde la segunda etapa gana esta más espacio. Entre los temas políticos tratados por *Amauta* se halla la problemática

Europea, norteamericana y capitalista, la socialista y la de América Latina. Como autores de estos artículos se encontraban algunas personalidades muy conocidas, pero a la vez autores más jóvenes latinoamericanos y peruanos. Estas son las principales conclusiones de nuestro trabajo. Realicemos a partir de ellas algunas consideraciones finales.

¿Cuál fue la orientación política de la revista de Mariátegui? Él se definía como un hombre de una orientación y una fe: el socialismo. Dentro del socialismo José Carlos se concebía inicialmente como un adherente a una tendencia maximalista, con lo que quería decir un admirado adherente al bolchevismo, por lo que estableció una distancia tanto con el anarquismo como con la socialdemocracia. Posteriormente se alejó también de la Tercera Internacional al fundar el Partido Socialista del Perú sin respetar la directiva de esta organización de preferir la denominación Partido Comunista del Perú. En su etapa final se distanció también de Haya de la Torre y del APRA, como es conocido.

Amauta se orientó siguiendo el derrotero de su fundador y director. En este sentido la revista afirmaba inicialmente un socialismo muy próximo al de la Tercera Internacional. Mas posteriormente, sobre todo a partir del N° 17, Mariátegui hizo en *Defensa del marxismo* un deslinde tanto frente al marxismo oficial como a los críticos del marxismo —por ejemplo Henri de Man, Emile Vandervelde o Max Eastman—. Finalmente en *Amauta* hallamos en un comienzo colaboraciones apistas, pero en los últimos números hay una fuerte polémica contra el Apra —representada por los artículos de J.A. Mella—. Todos estos debates no eran tanto discusiones sino polémicas a partir de la certeza de la corrección básica del marxismo y de la propia opción dentro del marxismo.

Artículo publicado en *Escritos Mariateguianos*, José Carlos Mariátegui y su obra

En contra de lo anunciado por César Falcón, *Amauta* fue recibida con un gran interés por la clase trabajadora, logró agrupar y cribar a un numeroso grupo de intelectuales de izquierda, y también en este sentido —y no solo en el de su importancia para la vanguardia artística y literaria peruana y latinoamericana— se constituyó en una revista histórica.

⁶ Anuario Mariateguiano. Lima, N° 6, 1994:18-19.

Fuente: Publicado en *Escritos Mariateguianos*. Lima, julio 2012, p. 57-60 y 70-71. Fondo Editorial de la UIGV. .

PRESENTACIÓN DE
PUBLICACIONES
Y
CONFERENCIAS

Lunes 1

07:00 p.m.
Presentación de libro "Caballera de Berenice"
Expositor: Dr. Marcos Matos Carrera

Martes 2

07:00 p.m.
Conferencia I: *La Migración. Los Migrantes latinos en Estados Unidos.*
Proyección de video
Expositor: José Toledo

Organiza: Asociación Amigos de Mariátegui

Miércoles 9

09:00 a.m. a 4:00 p.m.
COP20 Cumbre sobre el Cambio Climático

Organiza: NATIONAL COMMITTEE PERÚ

07:00 p.m.
Cumbre mundial contra el Cambio Climático
Expositor: Roger Rumrill

Organiza: Asociación Amigos de Mariátegui

Miércoles 10

09:00 a.m. a 4:00 p.m.
COP20 Cumbre sobre el Cambio Climático

Organiza: NATIONAL COMMITTEE PERÚ

Jueves 11

09:00 a.m. a 4:00 p.m.
COP20 Cumbre sobre el Cambio Climático

Organiza: NATIONAL COMMITTEE PERÚ

Viernes 12

05:00 p.m.
Noche de Museos
Video: Documental "Amauta" de Federico Garcia

Organiza: Municipalidad Metropolitana de Lima

Martes 16

07:00 p.m.
Conferencia II: La migración. Las poblaciones migrantes en Islas Galápagos Exposición y proyección de video
Expositor: José Toledo

Organiza: Asociación Amigos de Mariátegui

Martes 17

06:30 p.m.
Conferencia: *Brasil hoy la Problemática Amazónica y del Agua*
Expositor: Ph.D Enrique Amayo Zevallos

Organiza: Casa Museo Mariátegui

Martes 18

06:30 p.m.
Conferencia: *La Peruanidad de todas las Sangres en el Planeta*
Expositor: Rafael Gonzáles Espinoza

Lunes 29

06:30 p.m.
Asamblea de fin de Año de la AAM
Elección de Directiva
Brindis de fin de año

"El espíritu del hombre es indivisible; y yo no me duelo de esta fatalidad, sino, por el contrario, la reconozco como una necesidad de plenitud y coherencia. Declaro, sin escrúpulo, que traigo a la exégesis literaria todas mis pasiones e ideas políticas, aunque, dado el descrédito y degeneración de este vocablo en el lenguaje corriente, debo agregar que la política en mí es filosofía y religión."

José Carlos Mariátegui

Ingreso libre a nuestras actividades: Jr. Washington No. 1946 Cercado de Lima
Teléfono: 330-6074 E mail: casamariategui@cultura.gob.pe

SERVICIOS DE LA CASA MUSEO: • Visitas guiadas a grupos (previa cita) • Proyección de videos y charlas educativas sobre la vida del Amauta (previa cita) • Biblioteca José Carlos Mariátegui (textos sobre el Amauta y otras materias en general). • Realización de actividades culturales: conferencias, seminarios y exposiciones.
HORARIO DE ATENCIÓN: Oficina y Biblioteca : Lunes a Viernes: 9:00 am a 1:00 pm / 2:00 pm a 5:15 pm. **Visitas:** Lunes a Viernes: 9:00 am a 1:00 pm / 2:00 pm a 5:15 pm.